



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBEROAMERICANA

SEGUNDA ÉPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO X

Huelva 31 de Noviembre de 1923

Número 112

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO



EL EXCMO. SR. D. LUIS ALDUNATE
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE CHILE

UN DISCURSO IMPORTANTE

•••

El discurso pronunciado por el Excmo. señor Ministro de Chile en Madrid con motivo de la celebración de la «Fiesta de la Raza» el pasado 12 de Octubre, es, no sólo la emoción de un verdadero iberoamericanista sino la obra de un diplomático de gran relieve y de un pensador de los talentos del señor Aldunate.

Este ilustre chileno, de trato distinguido y de conversación gentil e instructiva en la que aparece el Catedrático graduado en la Escuela Libre de Ciencias Políticas de París, apenas se licenció en Derecho en la Universidad de Santiago, ingresó en la carrera Diplomática que abandonó para entrar en la política, después de haber desempeñado cargos en Francia, Bélgica, Uruguay y otros estados de Europa y América.

Sus excepcionales dotes lo llevaron al Parlamento y al Gobierno de su país, siendo el Ministro de Relaciones Exteriores que recibió la Misión Española que presidió el Infante don Fernando.

Recientes y conocidos del mundo iberoamericano los actos que se realizaron en Chile en honor de dicha Misión y a los que van unidos los triunfos del señor Aldunate, huelga lo que pudieramos decir; solo añadiremos que del Ministerio de Estado salió para ser Enviado Extraordinario y Ministro en España y Portugal.

Los párrafos que a continuación—sentimos vivamente que la falta de espacio nos impida publicarlo íntegro—insertamos del discurso del señor Aldunate en el Paraninfo de la Universidad Central, son una prueba de que el ilustre diplomático siente el problema iberoamericano sin oriflamas ni «chauvinismo», sino con la ecuanimidad del hombre ponderado y del espíritu superior del Ministro de Chile, aunque su modestia se ofenda.

Es admirable, en efecto, que precisamente al conmemorar las distintas fechas de su separación de España, las Repúblicas americanas hayan convertido los actos destinados a celebrar su independencia en homenajes de gratitud, de admiración y de amor hacia la Madre Patria, proporcionándole con el recuerdo mismo de aquella separación gloria más grande que la que obtuviera de todas sus campañas militares.

Contrariando las fábulas que se habían propalado por el mundo sobre el modo cómo España condujera el Gobierno de su vasto imperio colonial, álzase el testimonio de veinte naciones, que unánimemente reconocen la belleza y la fecundidad de una civilización que se perpetúa y se perfecciona sin cesar y que los pueblos del mundo de Colón bebieron en la clara fuente de la tradición hispana.

Un siglo había transcurrido desde la emancipación, un siglo de vida independiente; las naciones de América seguían hablando la lengua de Castilla, seguían alentando las viejas y benditas creencias de sus mayores, y lejos del poner trabas a los atavismos ancestrales, seguían dando generosa expansión a la nobleza de sus sentimientos, esforzándose en reproducir de generación en generación el tipo legendario de la raza, mezcla de suavidad y de altivez, de audacia temeraria y de trágica indolencia, pero siempre magnánimo, siempre hidalgo, siempre valiente y abnegado hasta la inmolación de sí mismo.

Durante un largo siglo deja de afluir a las venas americanas sangre de la nación peninsular, más no importa, lejos de disminuir, crece cada vez más la semejanza de los pueblos del Nuevo Mundo con el del que habita la Península; tanto, que cada año que pasa ve estrecharse esta semejanza, ve aumentar el parecido de la «sangre»

Ni los impulsos de la raza autóctona, que a muchos pensadores parecieron incontenibles, ni las influencias exteriores determinadas por una inmigración heterogénea venida de todos los ámbitos del mundo, ni el espíritu de novedad y de progreso que mueve a los americanos a aceptar fácilmente instituciones y costumbres de otras razas, ninguno de esos factores fué capaz de interrumpir el proceso secular de incesante absorción de esos mismos elementos autóctonos o extraños, de esas mismas instituciones importadas, que se operaba en provecho de los rasgos esenciales de la raza conquistadora y civilizadora del Nuevo Mundo.

Y es que las guerras de la independencia americana no se hicieron a la verdad, en nombre de ambiciones bastardas, sino que fueron la lucha entre dos tendencias idealistas, cuyos paladines mezclaron sobre los campos de batalla una misma sangre, idénticos heroísmos, proezas hermanas.

Los tratadistas han observado cómo en América ha venido formándose un criterio especial de los problemas que afectan la vida internacional de los Estados; este criterio nace de una concepción peculiar de lo que han de ser el Derecho y la Justicia en las relaciones entre los pueblos. Los hispanoamericanos, que no han sostenido entre sí sino pleitos fronterizos desprovistos de todo intento de hegemonía, han mirado siempre la paz como un beneficio inapreciable, que los éxitos de las armas nunca podrán igualar, compensar o aventajar. La causa primordial de esta disposición de los ánimos es que la fraternidad no es en América una palabra vana, siempre se ha estimado que ella debe existir dentro de una nación como base fundamental de orden social que se inspira en los preceptos evangélicos y que los mismos imperativos que la hacen necesaria entre los individuos deben constituirla en norma de las relaciones internacionales. Todas las ideas que a este respecto se han presentado en el continente europeo a raíz de la gran guerra, ideas fundadas en aspiraciones de armonía y de solidaridad humana, han sido constantemente profesadas por los estadistas americanos, que hicieron de ellas la base de todas las iniciativas en las Asambleas que se han reunido en América. Desde el año 1826, en que se celebró el Congreso de Panamá, hasta el año 1902, en que Chile y Argentina pactan por primera vez en el mundo un Tratado de limitación de armamentos, las naciones americanas no han cesado de afirmar su adhesión inquebrantable a los principios generadores de la paz internacional.

En lo que va transcurrido del presente siglo se ha re-

forzado aún más este estado de los espíritus por medio de una propaganda incesante de la prensa, de la cátedra universitaria y de la acción oficial de los Gobiernos en asambleas y conferencias científicas, económicas y políticas.

No es extraño, pues, que al terminar la guerra y al buscarse en Europa, por vencedores y vencidos, soluciones del problema internacional que hagan imposible nuevas catástrofes como la que ha asolado a la Humanidad, se encontraran los países americanos preparados para sostener con todas sus energías un nuevo régimen de relaciones que tenga por base el arreglo pacífico de los conflictos internacionales.

Hemos visto cómo la tradición ha vencido la acción del tiempo, manteniendo vivo en América el espíritu de la raza; esta tradición ha sido siempre vínculo de unión entre los pueblos americanos de abolengo ibero y ha dejado sentir constantemente su influencia en la historia de las jóvenes nacionalidades de América. Tal ha ocurrido en las Conferencias panamericanas, en que las Repúblicas de origen español han aparecido unidas en la afirmación de una solidaridad racial.

Celebro la oportunidad que se me presenta para desvanecer ciertas impresiones desfavorables que se han recogido en la Península en torno al carácter de dichas conferencias.

Estas Asambleas internacionales tienen por exclusivo objeto ventilar cuestiones de convivencia en un mismo continente, y en ella participan naturalmente todos los pueblos que a ese continente pertenecen, sin distinción de nacionalidades ni de razas. De suerte que las resoluciones que allí se adopten no pueden nunca aspirar a tener la trascendencia íntima de los actos que como colectividad des de un mismo origen podrían realizar las naciones de América española si fueren convocadas a Asambleas de la raza.

Nada autoriza, sin embargo para sostener que las Conferencias panamericanas son contrarias al interés de esa misma raza. Antes bien, pueden ser, y han sido ya, de gran utilidad en el sentido de permitir que las nacionalidades que la forman estén en contacto unas con otras y se aperciban mutuamente para precaverse dentro del continente americano contra los peligros que pudieran amenazarlas.

Los comentarios que se han hecho acerca de la última Conferencia panamericana de Santiago no habrán sido, en todo caso, inútiles, porque habrán servido para patentizar cuán necesario es que se constituya un organismo internacional que, recogiendo todas las aspiraciones comunes a los pueblos de la raza y teniendo su centro en la Madre Patria, consolide la unión de esta familia de naciones y la encamine en la alta misión que le corresponde dentro del concierto universal.

Las importantes agrupaciones de súbditos españoles residentes en América dieron cima el pasado año a una iniciativa que promete ser fecunda en beneficios para el fomento del comercio entre España y las Repúblicas de Ultramar. En efecto, el Primer Congreso del Comercio Español ha puesto en evidencia las muchas actividades que podrían emplearse en esta obra.

Al calor de estas iniciativas surgirán otras pero las más fecundas iniciativas no son, sin embargo, las que se acometen en el orden económico. Las espirituales preparan el camino a aquéllas dejando huellas aún más profun-

das y consiguiendo resultados más vastos. El más interesante de los que se han obtenido hasta ahora de las Embajadas y Misiones, de los torneos y certámenes literarios, de la intensa comunicación intelectual que se viene desarrollando entre España y América, ha sido derrumbar la montaña de prejuicios que se habían acumulado en torno a la historia de la conquista y de la colonización del Nuevo Mundo.

Hoy, que el conocimiento de los archivos ha arrojado plena luz sobre aquellos hechos disipando las tinieblas de la leyenda los pueblos americanos vuelven sus ojos a España haciendo justicia a su obra y rindiendo un tributo de admiración a los instrumentos de ella, descubridores y exploradores, capitanes y misioneros, sin olvidar siquiera al modesto combatiente, al héroe anónimo que sacrificó su vida en aras del deber en los campos de batalla de América. Esto no es una simple figura retórica; en el mismo día de hoy, Fiesta de la Raza, que conmemoran en estos momentos todos los pueblos hispanoamericanos, la nación chilena erige un monumento al soldado español de la guerra de la Independencia, monumento que se alzará en las llanuras de Maipo, en el mismo sitio en que se librara la última batalla, sellando para siempre con este símbolo de reconciliación la fraternal amistad que ha de unir a España con Chile y con todas las naciones de la Raza.

A D. Vicente Barbás y Capó

OFRENDA A ESPAÑA

EN EL DÍA DE LA RAZA, COLÓN I DE AMÉRICA

Fed. Henrique I Carvajal

Saluda cordialmente al distinguido Presidente de la Casa de España en la antigua Española, cuna del Nuevo Mundo, en ocasión del fausto Día de la Raza, de Colón i de América 451º aniversario del Descubrimiento Hispano Colombino, con el grato motivo de expresarle su adhesión, intelectual i afectiva, a los actos festivos de solidaridad i cultura con los cuales el alma trinitaria de las Antillas-borinqueña, cubana i dominicana sedienta de amor e ideal justicia, convive i dialoga, alegre i confiada, con el alma hidalga i noble de la noble e hidalga España.

I hace votos, cálidos i sinceros como suyos, porque cada aniversario del Doce de Octubre—el día epónimo—registre en los anales de la Casa de España, para honra i gloria suya i para honra i provecho de la Primada de América, una nueva jornada triunfal en la orientación idealista e iberoamericanista de las relaciones interfamiliares que ligan a la España nueva con sus antiguas colonias—todas emancipadas pero no todas libres—en donde al ponerse el sol de la conquista, el de Carlos Quinto, surgió i traspuso los Andes el sol de la independencia, el de Bolívar;—en donde cantan sendas lirias de oro—la de Rubén Darlo, la de Santos Chocano i la de Eloi Blanco las legendarias proezas de la España vieja i las glorias civiles de la nueva; i desde donde la saludan con amor ancestral los legionarios de la libertad i del progreso, con el verbo de Rodó, que es el verbo de Cervantes, i es, en el hidalgo i errante Caballero de la Mancha, óptimo heraldo de la Raza i pasmo de los siglos.

Ciudad Primada, Octubre 12 de 1925.

EL PRIMER AÑO

El número de hoy marca el primer año que LA RÁBIDA salió a la luz pública en su segunda época.

Y al celebrarlo tenemos la satisfacción de decir que hemos procurado cumplir con resolución, pero modestamente por qué modestos somos, el programa que nos trazamos al crear esta revista y que está contenido en las siguientes afirmaciones.

Dar a conocer los «lugares colombinos».

Propagar la Doctrina Iberoamericana de La Rábida.

Defender los ideales de la Sociedad Colombina Onubense.

Fomentar el turismo.

En estos nobles empeños, no nos movió el ansia del lucro; pusimos los valores morales más altos que el interés particular, trabajamos con la fe de los convencidos y desde los primeros momentos tuvimos la sensación de que servíamos a nuestra tierra y a nuestra patria.

No nos equivocamos; quisimos que LA RÁBIDA fuera vocero de la emoción iberoamericana y el eco nos respondió en la «Voces Amigas» que aparecen en las páginas de nuestra publicación.

Donde menos pudimos sospechar encontramos un corazón que latía con el nuestro, un cerebro que pensaba como nosotros, un espíritu que comulgaba en los ideales que sustentamos.

Y esos hermanos en la misma fe son los que sostienen LA RÁBIDA, por que los «hombres prácticos» no saben de otras cosas que de sus egoísmos y sus conveniencias, como si el mundo pudiera marchar sin el Ideal que llama las miradas hacia arriba apartándonos de la lucha pasional de los intereses y apetitos. Si con un sentido más noble de la vida no suavizáramos la ley fatal de la lucha, quedaría el «hombre lobo» para el otro hombre y el motor del mundo sería el odio, veneno de las almas, que encierra la maldita semilla de la destrucción.

Contra esos desgraciados, muchas veces ri-

cos de dinero pero miserables de sensibilidad, atormentados, constantemente, por el ansia de más riquezas y temblando de pavor por la obsesión de perderlas, están los románticos, los llenos de amor, los que comprenden el sacrificio por el bien colectivo, los que después de consumir las energías físicas en la labor diaria que es pan, sin lágrimas ajenas, para los suyos, aportan a la colectividad el acerbo que pueden, pedagogía social que educa, que temple, que estimula al ejemplo e infunde la cordialidad fraternal que la tolerancia pone en el espíritu de los hombres de sentimiento.

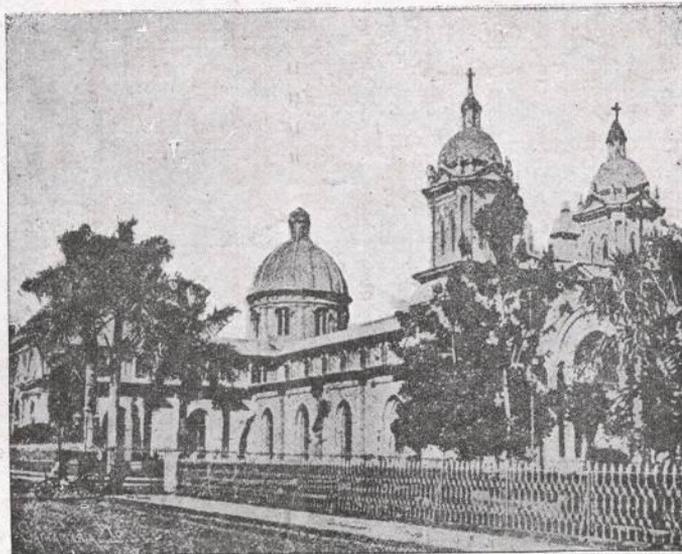
Eso son los que sostienen LA RÁBIDA, esos hijos de Huelva y su provincia que la aman con desinterés, que la veneran en sus gloriosas tradiciones, que la trabajan para embellecerla; esos románticos del iberoamericanismo que hacen un culto de su emoción y en su fe por la raza

quieren y querer es poder, que realice sus grandes destinos; esos hombres sanos de corazón que hacen el bien por que el hacerlo les ensancha el alma; esos espíritus selectos que por imperativo de conciencia colaboran en toda noble y buena aspiración.

• Sin esos, no hubiéramos vivido por que el medio—la verdad no debe ocultarse—no tiene la cultura

necesaria para una obra de idea y las Corporaciones públicas son resultantes del medio.

A esos amigos generosos que nos honran con su colaboración y a los anunciantes y suscriptores que son nuestra existencia, les dá las gracias LA RÁBIDA, al cumplir el primer año, y les dice que sin subvención de nadie—caso rarísimo en esta clase de revistas—vivimos y que si nos siguen ayudando habremos puesto en la realización de los santos ideales de la raza, la patria y la provincia en que nacimos, nuestro óbolo de inteligencia, de corazón y de dinero granos de arena que con otros forma la playa que besa el mar, la montaña que coronan los cielos, la tierra que el sudor fecunda y cubre el hoyo donde caerán nuestros huesos, la serena quietud del alma por el deber cumplido:



EL SALVADOR.—La Catedral

Sal del Odiel

Se celebraba un banquete político en Huelva. Después de consumir los comensales el condumio estupendo, que por 20 pesetas, proporcionan los señores fondistas, se descorchó el champagne y empezaron los brindis. Ya había aquel bueno de D. José, menudito, seco y nervioso, roto el fuego con sus proposiciones invariables que llevó siempre a todos los banquetes del partido, con la voz campanuda y erguida, la cabeza aflautada, aquello de... Señores: yo propongo que debemos telegrafiar al Excmo. Sr. D. Mateo Práxedes Sagasta, nuestro ilustre Jefe nacional para expresarle... También propongo un *expresivo voto de gracias a nuestro queridísimo jefe provincial D...* Y últimamente que se envíe el ramo del centro de mesa a las bellas y distinguidas hijas de nuestro presidente..

Los aplausos venían seguros después de estas tiernas dedicatorias y hecho el calor tribunicio, una voz algo tocada de las espumas espirituosas gritó: ¡Que hable Medel.

Medel alto, grueso, fuerte, moreno y de corte de cara correcto y completamente palestino, se pone en pie, se lleva las dos manos a las solapas de la chaqueta y con un ligero tartamudeo que le es peculiar, suelta con voz de trueno el consabido *Señoreees; Nosootros los li... liberolas* (estallido general de risas y aplausos) *digo, los li... liberales*, (más aplausos) *los liberales:..... ejm, ejm,* (ovación) *ejm.... Señores, que se me ha iuido el santo al cielo y no me acuerdo ¡vaya!* Y con una gracia incomparable y un dominio completo ante el apuro del caso, se desabrocha la chaqueta, y del bolsillo interior saca unas cartillas y dice: *Coomo se me ha olvidado, a ustedes lees dará lo mismo que se lo lea*, y leyó un brindis muy bonito, mientras la gente premiaba la gloriosa *posse* de Medel con una ovación como ningún político la tuvo jamás.

A un muchacho de nuestra provincia le acometió el divino vértigo de las heroicidades y allá en Cuba hizo una, que fué sonada.

Cuando volvió, le obsequiaron con un banquete en el Círculo Mercantil de Huelva.

Hubo en la fiesta torrentes de fuego patriótico, etc., etc. Sin que nadie lo esperara, un señor delgadito, amojamado, caritriste, se levanta con la copa simbólica en la mano y dice suavemente de modo que apenas se le oye: *Señores*; (expectación enorme). De repente el buen señor, pálido de suyo, se pone rojo, luego pálido otra vez, asoma la lengua perosísimamente a los labios y tira el gesto hacia adelante, pero la palabra no salé... ¡Cómo ha de salir!...si aquello que el hombre tiene en la boca no es saliva, es cemento, y como la situación es insostenible, hace un esfuerzo desesperado y dice *Nosotros...* y ahí se clavó; pero de repente le azota la idea del deber y grita inesperada, desaforadamente ¡*Viva el Rey; ¡Viva el ejército!* ¡*Viva su augusta madre!*

De este modo este hombre, ofuscadísimo, le quitó al Rey su madre y se la plantó al ejército.

Hace ya mucho tiempo. Fué antes del Centenario del Descubrimiento de América. En un aniversario de la fecha gloriosa se reunieron catorce o quince señores onu-

benses pera enaltecer con un banquete los hechos del pasado. Allí cada uno tenía su representación.

Un hombre alto y anguloso con una cabeza de cromagnon, huesudo y con un ojo de cristal sustituto de otro, que un accidente le quitara, con cara un poco avinagrada preside la fiesta.

—¡*Tiene la palabra D. Fulano!*

—¡*Tiene la palabra D. Mengano!*, etcétera, etc., porque allí todos soltaban su refrito oratorio, que era principalmente lo que se pretendía demostrar. Todos habían ya dado de sí aquellas creaciones inflamadas de sus adjetivos en flor, cuando advirtieron, que don Juan, encorvadito y buen hombre, dulce e inofensivo, no había dicho esta boca es mía.

—¡*Que hable don Juan! ¡Que hable don Juan!*

Don Juan se resiste, pero ante tanta y tanta insistencia con una sonrisita amable dice: *Yo no sé hablar ni poco, ni mucho, pero puedo salir del apuro diciendo unos versos muy bonitos, que yo sé desde muchacho, y que me parecen son de Quintana.*

—¡*Que los diga! ¡Que los diga!*

—*Bueno, señores....* D. Juan se pone de improviso grave y trágico y empieza:

El ojo con que Natura,

El presidente tuerto, tira de la botella de barro y con un visaje capaz por sí solo de caer al suelo una torre, grita descompuesto: ¡*Mira, hijo de la gran....Breñaña, si no fuera mirando que eres un pajolero tonto, ahora mismo te rompia yo el ojo con que Natura, con esta botella.*

Don Juan se quedó helado, comprendiendo que había metido el verso, el ojo y la pata, y se desmayó. Al presidente, señor Azcárate, hubo que hacerle una función de desagravio, y mientras tanto Cristóbal Colón murmuraba en el cielo estos versos de Zorrilla:

Dejad tranquilos yacer
a los que con Dios están.

M. SIUROT.

(Prohibida la reproducción.)

Luz de las Cumbres

—o—

He visto nacer este libro.

Una tarde llegó Manolo Siurot y me dijo:

—Mira Pepe, haciendo «El Maestrillo» he escrito este artículo que le voy a titular «Luz de las Cumbres» y me mostró las cartillas.

Nos quedamos solos en el Bar donde solemos reunirnos y Manolo leyó.

Declaro que la emoción se fué apoderando de mí, y antes de terminarse la lectura mis nervios viraban hasta hacerme daño.

Después hablamos, comentamos y con la sinceridad y la franqueza de una amistad fraternal, se aquilató el artículo, quedando sentado por mí que era un trabajo de una sola pieza, volcado más que brotado del sentimiento y tallado después en un castellano viril, casi clásico, en el que la palabra estallando de idea, era la precisa y el adjetivo un aditamento luminoso que llenaba los renglones de destellos.

A los pocos días, otro artículo, luego otro y otro, y las lecturas confirmaban mi juicio: Siurot estaba en plenitud; su alma de maestro, su trato con los niños, sus hondas meditaciones, su sensibilidad de gran artista, su concepto del Cristianismo por el que se llega a Dios en «espíritu y verdad», le hacían escribir artículos como «El Profeta», «Franciscano», «La Cicuta», en los que los Maestros de la Filosofía tienen las virtudes de la santidad y los santos la grandeza moral de los mártires. Platón, sabiduría; Francisco de Asís, humildad; Sócrates, deber; el Bautista, apostolado y martirio tienen en «Luz de las Cumbres» la misma fuerza emotiva por que son ideas; y si son divinos Juan y el pobre de Asís, no lo son menos los Genios de la Grecia, que en la región serena de la Pureza y la Verdad; Humildad, Sabiduría y Deber están en la Cruz que llevaba el Cristo y todos los que la sienten sobre sus hombros siguen el camino de amargura y redención sin que le pregunte la Divinidad en qué formas creyó para levantar el pensamiento, ni en qué lengua dijo Padre Nuestro para que le perdonaran y perdonar a sus enemigos.....

Cuando recibí «Luz de las Cumbres» ya editado y de una sola vez leí todos los artículos, sentí orgullo, lo digo sin reservas, de que en mi tierra se hubiera escrito ese libro que al terminar su lectura te deja pensando, sin dudas; sintiendo, sin dolor; llorando, sin gran amargura y como si respiraras un aire más limpio y tuvieras una visión más clara de las cosas y te encontrarás más fuerte para la santa lucha de las ideas y de la vida honrada y humilde de amor y paz.

Si yo no tuviera con Manolo una amistad como la que tengo, diría que su libro es él mirándose hacia adentro, porque ahí está su vida consagrada a la escuela y a los maestros que es el mayor bien que se puede hacer a los hombres: enseñarlos. Y Siurot lo dejó todo por enseñar.

José Marchena Colombo.

Huelva y Noviembre 1923.

LA CRUZ

La Cruz se levantó en el aire, y el Maestro estaba en ella moribundo. Sobre la agonía de la cabeza del Mártir unas letras griegas, de la Filosofía; hebreas, de la Religión, y latinas, del Derecho, pregonaban la realeza del Crucificado, como si Sócrates, Salomón y el Bautista, Roma

y la Ley, con sed insaciable de la verdad única, buscasen a Dios, y como si los espíritus precursores, auroras del Evangelio, desde el resplandor de sus vidas hubieran volado como águilas de la luz a formar un nido, dosel de amores, sobre la cabeza de Jesucristo.

La cicuta de Sócrates no es tan amarga; la sabiduría del rey de los *Proverbios* no ilumina tanto, y la palabra de Juan no es tan redentora como esta cruz, este amor y esta redención del Hijo del Hombre.

Ni sol, ni centro, ni vértice son palabras que expresen la atracción de la Cruz. No hay luz de las cumbres humanas que no sea preparación o camino de ella, ni esplendor de su altura redentora que no ilumine las ásperas luchas de la inquietud.

La Cruz es la visión sobrenatural presentida desde las grandes inspiraciones del genio en la Historia; y cuando florecen en ella, entre los suspiros del martirio sagrado, el verbo radioso del perdón, de la misericordia, de la fraternidad, de las humildes abnegaciones, de los divinos incendios amorosos, no habrá ya ni un ansia del corazón, ni un ensueño de la vida, ni un calor de justicias sociales, ni una emoción de belleza, vino generoso de la sensibilidad, ni un horizonte nuevo de la ciencia, ni una lágrima de dolor, que no se alumbré con resplandores que vienen de la Cruz. ¡Cruz-horca, Cruz-suplicio, Cruz-infamia, eres gloria y honor de la vida!

Yo la vi sobre la frente de los niños, con agua bendita; sobre el pecho de las vírgenes, como nuncio de caridad; he recibido el brillar de sus fulgores desde la corona de los reyes; y en lo alto de las torres y en las fiestas floridas de primavera, en las espadas de los héroes y en los sepulcros de los que se fueron, la vi triunfar con sus dos ramas abiertas como una invitación tranquila a un abrazo de Dios.

A la entrada de la aldea hay una cruz grande, de hierro. Un herrero de los tiempos pasados, émulo de Sebastián Conde, la adornó con unas volutas retorcidas, unas hojas anchas, curvadas, unas flechas de lis, un rasgo de *eñe* en la cabeza y unos signos de Pasión en el centro.

Yo he sentido a esta cruz de muy distintas maneras. Una vez, por la mañana, estaban los campos inundados de lluvias, los cielos cerrados, los horizontes borrosos, y he visto colgar de las aristas de su repujada herrumbre gotas de agua, que caían con una melancólica tristeza de llanto. Otra vez fué al mediodía, a toda luz y con los campos resecaos de las insolaciones de julio; el polvo que levantaban las carretas cargadas de

miseses se fijaba en la cruz; la cruz lo recibía como un holocausto de la labor humana. Últimamente era un atardecer; las golondrinas, puestas sobre los brazos de la cruz, decían cosas de misterios mirando al sol que se ponía, mientras unas nubes, recortadas de oro, dejaban caer en el ambiente una dulzura acariciadora, una sugestión de plegaria... Aquellas golondrinas estaban rezando... Yo, tocado de la divina poesía del momento, puse los ojos en la cruz de la aldea, y recé...

Recé como rezaron Salomón, Sócrates y el Bautista; como rezaron todas las generaciones; como rezan los creyentes y los incrédulos; que hay en el corazón de la tierra una propensión tan irresistible hacia lo azul, que hasta cuando la locura inventa negaciones de la divinidad, en la negativa hay adoración; que ni un solo átomo de la energía espiritual del hombre escapa a la ley eterna de vibrar, voluntaria o inconscientemente, para la gloria de Dios.

“¿Adónde vas?“, he preguntado en marzo al hombre duro y soberbio. “A coger espinas para clavarlas en la Cruz del Nazareno.“

“¿Adónde vas?“, he preguntado en mayo al niño inocente y risueño. “A coger flores para la Cruz del Señor “

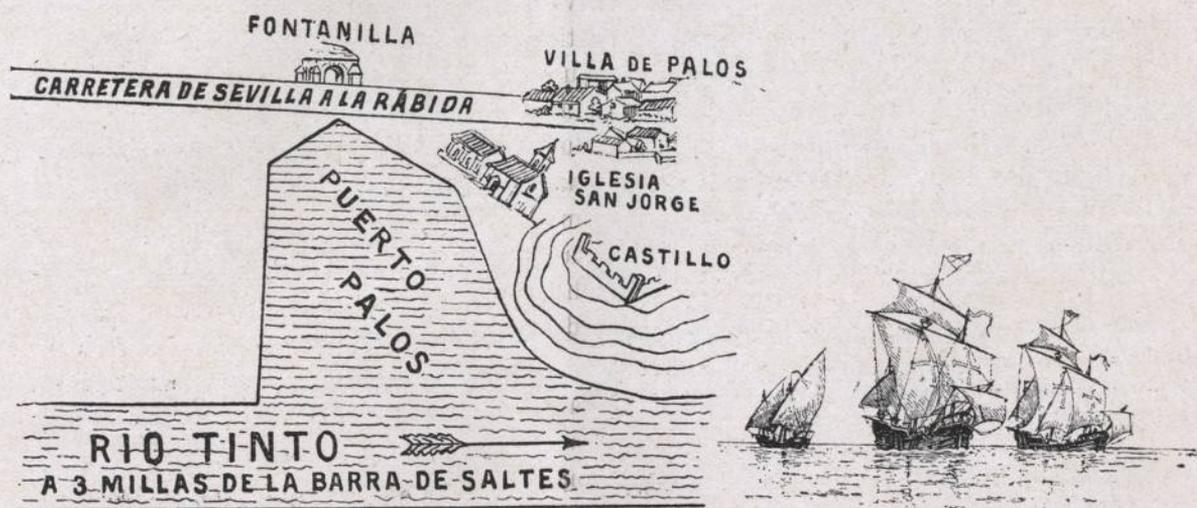
Con flores y con espinas se fabrica la gloria de la Cruz.

La Humanidad, en marzo, flagela, hiere, escupe, mata; y en mayo, cuando la redención ha venido; glorifica y pone flores de amor.

¡Cruz bendita la del rosario que me dejó mi padre; lo que un día trazaron con agua del Bautismo sobre mi cabeza; la que preside mi lecho; la que las penas grabaron al fuego sobre mi alma, mostrándome la altísima pedagogía del dolor; la que las alegrías dibujaron sobre mí y sobre la compañera de mi vida en la bendición sacramental; Cruz bendita, Cruz gloriosa, perdona nuestras espinas de marzo por nuestras flores de mayo!

PABELLONES AMERICANOS DE PALOS A LA RÁBIDA

MEMORANDUM



El año 1908 el Municipio de Palos propuso a las Naciones del Mundo que descubrieron las Carabelas Paleñas, que levantarán pabellones en la carretera de Palos a la Rábida, donde pudieran exponer los productos de su agricultura, industria e intelectualidad.

Creía tener derecho a esa solicitud, por los siguientes antecedentes históricos.

Que en el puerto de Palos se acogió bien la idea de Colón, por los célebres nautas hermanos Pinzones, de ir a Oriente, viajando por el Océano Tenebroso con rumbo a Occidente.

Que en sus astilleros se construyeron, equiparon y abastecieron, las Carabelas «Santa María», «Pinta» y «Niña».

Que todos estos actos se hicieron con beneplácito del pueblo, y, se velaron y bendijeron las Carabelas en la

iglesia de San Jorge, de cuyo pie partieron, del hoy cegado puerto.

Que a este puerto regresaron victoriosas la «Niña» y la «Pinta», cuyo éxito ha hecho época en la historia de la humanidad.

Por todos estos antecedentes históricos, las Repúblicas del Nuevo Mundo acogieron con simpatía y prometieron apoyar el proyecto de este Ayuntamiento; como los prueban los siguientes informes:

Que del ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala se recibió un oficio fecha 21 de diciembre de 1909 que dice: «Tengo el gusto de manifestarle, como lo hice antes, que puede contar con que Guatemala mandará construir un pabellón, en la calle bautizada con el nombre de Naciones Americanas, entre ese histórico pueblo y el Convento de la Rábida.

El cónsul argentino, señor E. M. Ituño, construyó el

primer pabellón, sobre el cabezo, llamado Faro de las Tapias, en la carretera de Palos a la Rábida.

El presidente de la Unión Internacional de Repúblicas americanas de Washington, escribió con fecha 15 de marzo de 1909, diciendo: «La oficina se ocupa de fomentar la Exposición Permanente de Palos a la Rábida».

El ministro de Relaciones Exteriores de Colombia escribía de Bogotá, en 24 de diciembre de 1908: «Tengo el honor de manifestarle que el asunto de la Exposición a que se refiere, será estudiado con el debido interés por este Gobierno».

El ministro de Relaciones Exteriores de la República del Ecuador envió la bandera Ecuatoriana, por mediación del cónsul de Málaga, señor Nagel Disdier, para que se izara en los terrenos que la Corporación ha destinado al Ecuador.

De la República Dominicana el secretario de Estado, de Guerra y Marina, señor E. Lamarche García, escribe al alcalde con fecha 14 de julio de 1908, de que esa Secretaría hará esfuerzos para dejar cumplido los deseos de que se instale un pabellón Dominicano.

El cónsul general de España en Buenos Aires, escribe que todas las Sociedades Españolas, tanto de la capital como de las provincias, están dispuestas a apoyar la idea de los pabellones de Palos a la Rábida.

El presidente de Méjico, Porfirio Díaz, de su paño y letra, escribió al Alcalde, fecha 15 de diciembre de 1909 ofreciendo ocuparse con simpatía de la instalación Mejicana en Palos.

El ministro de Relaciones Exteriores de Chile con fecha 10 de diciembre de 1908, y los de la República del Perú y Uruguay ofrecieron ocuparse de la construcción de sus respectivos pabellones.

El embajador de la Argentina, doctor Marco M. Avellaneda, visitó esta Alcaldía e hizo elogios de su proyecto.

El cónsul general de Venezuela en Madrid, doctor F. A. Riquez, dijo en una comunicación que la villa de Palos era Madre y Nodriz de un Mundo.

Y, últimamente, el Gobierno Argentino ha mandado a la fragata «Presidente Sarmiento» recalar en Puerto Palos.

Existen también en el archivo de esta Alcaldía recortes de periódicos americanos y escritos de sociedades y particulares que se refieren con entusiasmo al proyecto de esta Alcaldía.

Contando este Municipio como se vé con el apoyo de las Naciones del Nuevo Mundo, creyó también poder contar con el apoyo del Ayuntamiento de Sevilla.

Al efecto, nombró una comisión compuesta del Alcalde, don José Gutiérrez, don José Prieto, Secretario, y del cónsul argentino, señor Martínez Ituño, para que se trasladaran a Sevilla, a con objeto de solicitar la protección de aquel Ayuntamiento.

Fué la comisión al Palacio del Ayuntamiento de aquella capital donde se avistaron primeramente con el Secretario, y les dieron hora para que al día siguiente se avistaran con el señor Alcalde que, creen recordar era el señor Rodríguez Caso. El señor Alcalde clasificó el proyecto de la Municipalidad de Palos de patriótico, y de muy necesario para la protección que merecen estos históricos lugares. También les dijo que Sevilla había ganado mucho cuando se celebró el Centenario del Descubrimiento y ofreció proponer a la Corporación que apoyara la instalación de los referidos pabellones en Palos.

El alcalde de Palos y Secretario regresaron a esta vi-

lla y dieron cuenta al Ayuntamiento del éxito de sus gestiones.

Como es consiguiente, con tan gratas nuevas, este pueblo quedó muy agradecido al Ayuntamiento de Sevilla. Más, por desgracia, poco tiempo le duró esta alegría, pues a los tres meses del ofrecimiento del señor alcalde de Sevilla, se recibió la noticia de que el rico Ayuntamiento de la citada capital se había apropiado el proyecto de nuestra Exposición Hispano-Americana, disponiendo que se estableciera en Tablada.

Como es sabido, esa Exposición le ha proporcionado del Gobierno millones de pesetas y últimamente se le ha fijado una subvención de 300.000 pesetas anuales.

No obstante la pobreza y humildad de este histórico Puerto Palos, nos creemos obligado por nuestras tradiciones históricas, a levantar la voz para pedir Justicia. No es justo que el Ayuntamiento sevillano que ha causado tales perjuicios a Palos, como se prueba en este Memorandum, deje de prestar la debida protección al proyecto de la instalación de los pabellones americanos en Palos, sacando a estos lugares del ostracismo en que se encuentran.

Palos 22 de Noviembre de 1923.

EL ALCALDE,

Juan González.

VOCES AMIGAS

Archivo Histórico de Puerto Rico

—•••—

-- 21 de Noviembre de 1923.

Sr. D. José Marchena Colombo,

Director de LA RÁBIDA.

Ilustre Director:

Tengo la satisfacción de expresar a Vd. mis más cumplidas gracias por los números 108, 109 y 110 de su interesante publicación LA RÁBIDA, valiosa revista que, bajo su sabia dirección, consolida lazos espirituales de idioma, religión y raza, que, a toda costa, debemos defender y perpetuar.

Sería de suma importancia para el «Archivo Histórico de Puerto Rico», cuya dirección tengo a mi cargo, poseer la colección completa de LA RÁBIDA, tanto más, cuanto que esta institución se ha creado para custodiar, ordenar, clasificar y catalogar todos los documentos que corresponden al antiguo Gobierno y Capitania General de Puerto Rico, y demás organismos del Estado que, en 1898, a causa del cambio de soberanía, quedaron reformados o suprimidos, así como todos los documentos de carácter histórico-político de la suprimida Audiencia Territorial, y los de igual carácter correspondientes a la época del régimen español.

En la seguridad de que Vd. ha de obsequiarnos, amablemente, con su bella Revista Colom-

bina Ibero-Americana, para encuadernarla lujosamente y conservarla en este Archivo, me suscribo de Vd., con la mayor consideración y simpatía, cordial amigo y admirador,

Ferdinand R. Cestero

Director.

San Salvador 10 Noviembre 23 (Centro América)
Sr. D. José Marchena Colombo.

Estimado señor: La presente tiene por objeto saludar a Vd. en nombre de la redacción de la «Revista del Ateneo del Salvador» y pedirle

permiso para reproducir en ella el hermoso grabado del claustro histórico mudejar del monasterio de la Rábida.

Agradeciéndole de antemano esta concepción que esparcerá por esta comarca las glorias de España y la obra benemérita de la Colombina y la hermosa revista que Vd. dirige, queda suyo affmo. s. s.

Dr. David J. Guemai

Redactor Jefe de la revista «Ateneo del Salvador».

Hónrados y agradecidos hemos contestado oportunamente.



Telón del Teatro Colón de BOGOTÁ (Colombia)

DESDE LA SIERRA

Cartas íntimas

II

Querido Manolo: Hoy he ido a Almonaster la Real.

La salida de Cortegana para Almonaster por la carretera que las gentes llaman de este nombre—el rótulo oficial fijado sobre la última casa de Cortegana, en dirección a Almonaster, reza Ayamonte indicando el antiguo camino de la arriería que portea a chacina al bonito pueblo de la desembocadura del Guadiana y traía de retorno cazón y sardinas—es algo típico de la Sierra.

Parte la carretera de las mismas faldas de los montes de Sta. Bárbara y Sta. Brigida que son uno mismo: en un largo trayecto, el andén de la derecha está cerrado por una fila de casas blanqueadas y sin blanquear, de fachadas iguales, con puertas y ventanas cuadradas, blancos y negros que te dan la impresión de un domiúo gigantesco.

El lado izquierdo es un balcón sobre cercados de frutales cruzados y recruzados por canalillos de riego; la pintoresca cuesta de Carabaña, el caserío de Cortegana que sube, en blanco y rojo espiral, hacia la ermita de la Piedad y el Castillo y como fondo el descompuesto valle de Los Romeros y el pueblo del Castaño con el macizo de su elevadísima sierra. Yo te aseguro, querido Manolo, que este arrauque de la carre

tera de Ayamonte no pasa desapercibido, que una vez visto se remira, que te se va adueñando y lo buscas porque siempre le encuentras interés.

Cuando la luna Hena mira, desde lo alto, la sierra bañándola de luz, y los árboles, las casas, los tapias de piedra, las cintas blancas de los caminos y veredas pierden los contornos esfumándose, esta carretera de Almonaster con su hilera de altísimos álamos, los puntos luminosos, como ojos cuadrados, de los huecos de sus casas, la masa de la montaña, el miedo de las sombras y el silencio de la noche, son algo fantástico que evoca leyendas, aparecidos, misterios; que la noche hizo temblar a Sancho y tuvo en vigilia al más esforzado caballero. Era mucho el ruido de los batanes.

Pero está bien de fantasmas, ¿verdad, querido Manolo?...

Pasados Santa Bárbara y Santa Brígida, la carretera sigue por el Cincho, cerro peinado de castaños y encinas, con la aldea que le da su nombre colgada en la opuesta ladera, y baja, en rapidísima pendiente, dejando a un lado la altísima mole del San Cristóbal buscando el valle donde se asientan los Tres Arroyos de Cortegana, grupos de casas, más que aldeas, salpicados entre los riscos y la arboleda.

Al llegar a una cañada que en todo tiempo aprisiona un salto de agua—en el estiage un hilo líquido que juega con los helechos y salta y resbala sobre las piedras acariciándolas—y que pasas por un pequeño puente, quieras o no, tienes que hacer alto porque te asombran los ojos unos tonos calientes de una intensidad de color—rojos, minios, amarillos, verdes, violetas, cobrizos, negros humos, morados—tan vibrantes que dan al paisaje un aspecto de fuerza y energía que pasman, quedándote largo tiempo absorto en la contemplación de aquella alfombra, con todos los matices de las telas de Oriente, que se extiende leguas y leguas y que recorta sus bordes entre filas de árboles y matas de brezo, brazos de ríos, cristales de arroyos y se pierde en las sierras del Almendro y Castillejos borrada por las brumas del Guadiana...

Unos kilómetros más, y Almonaster.

¿Has estado en Marruecos? Pues si subes al castillo de Almonaster, el pueblo se te aparece como una ciudad mora: casas blanquísimas, entre huertos; calles solitarias, puertas cerradas, sol que saca chispas—la diferencia de altura es tanta entre Cortegana y Almonaster, que en seis kilómetros de distancia cambia la flora; he visto en Almonaster pita, jimo-

neros y naranjos—un limpisimo empedrado y una plaza que es un patio, con un surtidor que arrulla la siesta.

Yo oí, a la hora del mediodía, la voz del muecín y vi algún moro rico que iba con su alba chilaba a la mezquita.

Almonaster, quizás de «Al-Munia», fortaleza, por su castillo, es árabe puro y la Real bien pudiera ser por alguna fundación religiosa hecha por los monarcas portugueses que la poseyeron, o por los de Castilla, pues Alfonso X la dió al Consejo de la ciudad de Sevilla y más tarde aparece como propiedad de la Iglesia Metropolitana Hispalense. En Cortegana hay una casa con el escudo arzobispal y me dicen era el apeadero de los Capitulares de aquel Cabildo Eleciástico...

Unos amigos—cuanto te diga de la hospitalidad serrana es poco—me acompañan a visitar el pueblo.

La iglesia, si no confundo, está bajo la advocación de San Martín y tiene un altar gótico del más puro estilo, que es un encaje de madera dorada; el tiempo y la incuria de los hombres lo tienen muy destruido: pinturas, tablas bastante buenas y uos ornamentos magníficos, de los que saco fotografías para el catálogo de la riqueza artística provincial que hemos de hacer y para que no se repita la hazaña de un cura que hubo en este pueblo—me lo contaron cuantos me acompañaban—que convirtió en propia sustancia, verdaderas joyas artísticas—una hormiguita—malbaratándolas a los chamarileros, hasta que un Alcalde presentó la denuncia y... vino el tío Paco—esta vez el Arzobispado—con la rebaja, quedándose la provincia y el pueblo sin las obras artísticas y el cura no sé si en plan de repetir la «hombría de bien».

Una de las portadas del templo es portuguesa, estilo Manuelino, que te recuerda el monasterio de los Jerónimos de Lisboa; no cabe dudarle porque tiene labrado en piedra el característico calabrote revelador de la influencia de la vida del mar sobre el arte lusitano.

De la iglesia fuimos a ver una ventana de forja, interesantísima, terminada en especies de «puñales de misericordia» con puños de espada de cazoleta.

Una capilla, una plaza con mucho carácter, un barranco que es un verdadero tajo; no tienes idea de una cosa más fuerte ni más brava. Y... ahora, asómbtrate, en lo alto del castillo hay restos de una Sinagoga.

No tengo duda, aquellos arcos son gemelos de los de Santa María la Blanca.

El cura del pueblo, inteligente arqueólogo y hombre cultísimo, la había visto antes y me lo confirmaba, conviniendo ambos en que la Comisión de Monumentos debe venir a visitar este prodigio, que será el segundo de España.

Y aquí acabo, querido Manolo, que el tiempo se pasa y el correo no espera.

Ah! aun tengo que tomar café—¡el café de

la sierra! ya te hablaré de ese en mi próxima—; van no se cuantas tazas y tendré que repetir la suerte: sea lo que Dios quiera.

Muy tuyo y hasta la próxima.

Por un onubense,

José Marchena Colombo.

(Prohibida la reproducción.)

EL MUNDO IBERO-AMERICANO

La mesa sobre la que escribimos LA RÁBIDA está cubierta, como siempre, de periódicos y revistas americanas; pero esta vez están colocados por orden de naciones porque son los que hablan del 12 de Octubre, de la «Fiesta de la Raza», y desde el rotativo que fatiga por el número de sus páginas, hasta la hoja más modesta, pasando por la revista de gran lujo vibran en el sentimiento racial y el amor a la hermana mayor, a la Madre Patria.

Los que como nosotros—los hijos de la provincia de Huelva—desde el año 80 del siglo pasado venimos proclamando el ideal iberoamericano y fundamos la benemérita Sociedad Colombina Onubense, primera que en la Península y en el Nuevo Mundo hizo una política—la única política patriótica—de atracción frente a la incultura, la indiferencia, la agresividad y hasta las burlas de las gentes, sentimos hoy el goce del triunfo y decimos a los sordos que no quisieron oírnos: las ideas más diafnas que la luz, más suaves que los suspiros, más delicadas que los perfumes son millones de millones de espíritus alados que llenan el espacio y de los que no podemos defendernos, ni por la distancia ni por el tiempo; vienen a ti y cuando crees estar más abroquelado contra ellas, te llaman en el corazón o arrancan una chispa de tu cerebro y tocado ya de la santa inquietud, quieras que no, te conviertes en enamorado, en servidor, en paladín—uno más—de la que ya es señora y dueña de tus pensamientos.

Es la historia del Ibero-americanismo. Aquí, en la Rábida nació; sin protección de nadie se fué abriendo camino; dimos en roca viva y nuestro aposolado tuvo pocos discípulos, pero un día la «Doctrina de la Rábida» atravesó el Atlántico y en pueblos cuyos nombres muy pocos han oído pronunciar se celebró la «Fiesta de la Raza» rindiéndose tributo a España, palabra, que el 12 de Octubre, vibró en América, no con dolor, como el

silencio agónico evocador del minuto dilasserante de la gran guerra, sino como promesa de fé, de esperanza, de amor, de habla común que es sangre, carne, tradición, historia y razón de vivir hecha Verbo.

Y las pruebas las tenemos delante. Las columnas de «La Nación» vienen llenas de nombres de ciudades y lugares, en los que desde el magistrado de la ciudadanía hasta el sacerdote de Cristo y el de la enseñanza, en manifestaciones populares, en el templo, en el «jimmiesio», en la escuela, en todas partes, se dijo: ¡viva España!, y los poetas, los artistas, los pensadores, los literatos, los hombres de emoción llenaron páginas y páginas de serena y noble lectura en revistas que son modelos tipográficos y que un español no puede ojear sin sentir que el corazón quiere saltarle a la garganta.

Se necesitaría un libro muy voluminoso—debiera hacerse—para reunir lo que los pueblos nacidos de España publican en el Día de la Raza, sería de una gran fuerza emocional, de una gran energía que pudiera orientar a los gobiernos y a los hombres públicos a fin de que no se repita la historia de nuestras pasadas luchas con los que son nuestros hermanos.

La «Doctrina Iberoamericana de la Rábida» proclamada por la Colombina Onubense va llenando el mundo. ¿No es la demostración incontestable de que está en el alma de la raza?

Ese es el Apostolado que deben seguir realizando los Colombianos y los hombres cultos de España porque el año que en la aldea española y el «montiño» portugués se celebre la Fiesta de la Raza como en el bohío, el rancho, ó el poblado de América estará hecha la unión espiritual, de la raza.

Huelva y Noviembre 1923

JOSÉ MARCHENA COLOMBO.



Un proyecto de Palacio para los pabellones de América

BIBLIOGRAFIA DE "LA RABIDA"

Hemos recibido y establecemos el cambio, con:

«Boletín de la Cámara Oficial de Comercio», de Buenos Aires.

«L'Italie Illustrée», de París.

«Boletín de la Cámara de Comercio», de Barcelona.

«Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores», de San Salvador.

«Memoria de la Asamblea Nacional Legislativa», de San Salvador.

«Pegaso», de Montevideo (Uruguay).

«Unión Ibero-Americana», de Madrid.

«Bibliografía General Española e Hispano-americana», de Madrid.

«Boletín del Círculo Andaluz», de Buenos Aires.

«Boletín de la Real Academia Hispano-americana» de Cádiz.

«Revista del Ateneo del Salvador».

«España y América», de Cádiz.

«Boletín de la Cámara de Comercio», de Honduras.

«Cultural Hispano-americana», de Madrid.

«Boletín Histórico», de Puerto Rico.

Revista «España», de Madrid.

«Boletín Oficial de la Cámara Española de Comercio», de Buenos Aires.

«El Comercio», Quito (Ecuador).

«Sección Económica», (México).

«El Eco de España», Rosario de Santa Fé (Argentina).

«El Regionalista», Arecibo (Puerto Rico).

«Boletín Mensual de Estadística Municipal de la ciudad de Buenos Aires».

«Acción Española», (México).

«España Nueva». Nueva York.

«Justicia», San Juan de Puerto Rico.

«Sur América», Bogotá (Colombia).

«Raza Española», Madrid.

«El Independiente», Santo Domingo (República Dominicana).

«La Cuna de América», Revista ilustrada, Santo Domingo (República Dominicana).

«El Libro y el Pueblo», Revista mensual bibliográfica, órgano del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Popular, México.

«Economista Peruano», Revista mensual, Perú (Lima).

«La Verdad». Revista de los padres Franciscanos Capuchinos, San Juan de Puerto Rico.

«Mancomunidad», órgano de los empleados de restaurantes, (México).

«La Tribuna Popular», Montevideo. (Uruguay).

«Boletín de la Escuela Normal de varones», Tegucigalpa (Honduras).

«Higia», Archivo Hispano Americano de medicina social, Madrid.

«La Hispano». Órgano de la Sociedad Hispano Americana, San Sebastián (Guipúzcoa).

Tomo 87, Volumen 141 de a «Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Rio-janeiro (Brasil).

«El Diario Español», Montevideo (Uruguay)

SUETOS

SE LO AGRADECEMOS.—El señor Zacarias de Vizcarra de Buenos Aires, ha tenido la atención de enviarnos una composición que titula, «Saludos a España, Madre de América» para cantarse con música de la marcha real española.

EL CENTRO ESPAÑOL.—De Ponce (P. Rico), al conmemorar el «12 de Octubre» con una fiesta en sus salones, obsequió a los concurrentes con un ejemplar de la hermosa poesía inédita del señor Matos Bernier titulada, «A la Madre España», de la que nos envía un ejemplar que sinceramente agradecemos.

DE LOS COLEGAS.—Americanos, recogemos la siguiente noticia: «En el Almanzora regresó a B. Aires el doctor Calzada de su excursión por España». Al pisar tierra americana saludamos al preclaro americanista, que tanto trabaja por la unión ibero americana.

LEEMOS.—Regresa al Uruguay, don Ignacio Arcos Ferrand.

Los grandes servicios prestados por este amigo de España, se manifiestan en la credencial que le entregaron las corporaciones españolas al salir de Uruguay.

Su amor, por la Madre patria y sus trabajos incesantes por el fomento de la cultura, se revelan una vez más, con la donación desinteresada del local-escuela en Nogueira (Galicia) cuya inauguración tuvo lugar el día de la Fiesta de la Raza.

Justísimo creemos el nombramiento de hijo adoptivo que le proyectan los Ayuntamientos de las cuatro provincias gallegas.

La Colombina Onubense que cuenta entre sus socios al señor Ferrand se une a esa manifestación

EL INDEPENDIENTE.—Interdiario de Santo Domingo, publica en su Editorial con título de «Avances de la Sugerencia», un enérgico y vibrante artículo contra aquellos que solapadamente y por interés partidista, sacrifican ideales y hasta el bienestar de la Patria, al ponerse al servicio del imperialismo.

Tiene razón el periódico dominicano.

SERÁN BIEN RECIBIDOS.—La Escuela Española de Washington tiene el gusto de anunciar una excursión al Sur de España para visitar Huelva, Palos, La Rábida, Córdoba, Granada, con estancia de dos semanas en Sevilla para presenciar las fiestas de la Iglesia durante la Semana Santa y las magníficas procesiones de las Cofradías, y la Feria, el más brillante y alegre festival al que tanto el rico como el pobre contribuye.

ANUNCIO

El folleto para la tercera excursión escolar a España durante el verano de 1924 está en prensa. Esta excursión incluye CONFERENCIAS EN ESPAÑOL, CLASES DE ESPAÑOL durante el viaje y UN CURSO DE VERANO en una UNIVERSIDAD ESPAÑOLA, además de una deliciosa y económica excursión panorámica.

CONDUCTOR.—La excursión será personalmente dirigida por nro. Director don R. Granados, de la Universidad de Sevilla (España), experto viajero y turista.

SALIDA.—Desde Nueva York el 1.º de Abril, regresando hacia el 6 de Mayo.

EL PRECIO.—Incluye viaje y hoteles de primera clase, coches, propinas etc., siendo todo muy atractivo y económico.

INFORMES.—Para todo detalle escriban a THE SPANISH SCHOOL OF WASHINGTON, 1.317 STREET N. W., WASHINGTON. D. C.

El señor Granados a quien la Sociedad Colombina lo cuenta entre sus socios de honor, no sólo por sus trabajos en pró de los ideales contenidos en la «Doctrina de la Rábida», sino por su sólida cultura, su patriotismo y su autoridad como filólogo, merece que sus trabajos seanpreciados en lo que valen.

Cuente el distinguido amigo, que Huelva sabrá recibirlo y atenderlo como él y sus escolares merecen.

DISTINTIVO. La empresa «Metalia» ha sacado patente de un distintivo para los amantes del Iberoamericanismo.

Se titula distintivo de la Raza y consiste en un precioso botón en el que están grabados el escudo de España y de las repúblicas de América.

Es muy artístico y puede usarse en el ojal de la solapa.

GRACIAS.—La damos muy efusivas, a cuantos autores de trabajos leídos en la «Fiesta de la Raza» en América, han tenido la atención de enviarnoslo, sintiendo, muy de veras, no poder publicarlos por no permitirlo el tamaño de LA RÁBIDA.

Los entregaremos a la Colombina Onubense para que esta los catalogue en su Biblioteca del Monasterio.

ADVERTENCIA.—La hacemos a nuestros favorecedores que habiéndonos enviado el importe de suscripción y no hayan leído sus nombres en la «Correspondencia», nos lo avisen a fin de subsanar errores u omisiones.

ROGAMOS.—A los amigos de América a los que les hemos mandado hace pocos días, los recibos de suscripción del segundo semestre y del año, nos acusen recibo del certificado y nos liquiden lo más pronto que le sea posible, a fin de que la Administración sepa los suscritores verdad de LA RÁBIDA.

LOS SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA.—Atendiendo los deseos expresados por su clientela, la dirección de la compañía Trasatlántica resolvió últimamente que los vapores «Reina Victoria Eugenia» e «Infanta Isabel de Borbón», en sus viajes de regreso a la Península, hagan escala en Rio Janeiro.

La resolución ha entrado ya en vigor a partir del dos del corriente.



CORRESPONDENCIA



Don José García Guerrero.—Málaga.—Pagó hasta fines de Octubre último. Gracias.

Don Modesto Ramírez Cruzado.—Chucena.—El 4.º trimestre Agradecidos.

Don Juan Perez de León.—Calañías.—Hasta Octubre del 25. Muy reconocidos.

Don Enrique Martínez Ituño.—Oporto.—El 4.º trimestre.

Don Angel Novalbos Cofrade.—Beas.—Hasta fin de año, y con la liquidación. Muy agradecidos

Don Juan Zarza.—Valverde.—Abonado 2.º semestre gracias.

Don Simón Cerrejón.—Alosno.—Conforme con la liquidación. Gracias

Don Teodomiro L. Vargas.—Sevilla.—Pagado 4.º trimestre. Gracias. Se le enviaron los recibos que pedía.

Excmo. Sr. Marqués de Aracena.—Sevilla.—Abonado segundo semestre Agradecidos.

Don Alfonso Izquierdo.—Granada.—Pagó cuarto trimestre. Gracias.

Don Juan A. Lopez.—Zalamea.—Conforme con la liquidación y muy agradecidos.

Señor Cabrera.—Minas de Buitrón.—Se le envía la revista, si sigue sin recibirla, avise para reclamar.

Don Rogelio Robles.—Granada.—Pagó segundo semestre. Gracias

Don Ramón Acha.—Madrid.—Pagado hasta Enero del 24. Muy agradecidos.

Don Eugenio Hermoso.—Madrid.—Pagado hasta Abril del 24. Se le tiene siempre presente.

Don José Talero Estación de las Navas.—Pagado segundo semestre. Gracias

Don Manuel García Moreno.—Jabugo.—Pagó segundo semestre. Agradecido.

Don Luis Molinf.—Sevilla.—Pagado segundo semestre. Se le agradece

Centro Gallego.—Habana.—Pagado un año muy agradecido

Excmo. Sr. D. José Olaguer Feliú.—Madrid.—Conforme con su carta. Siempre agradecidos.

Don Eugenio Lopez Gaztambide.—Barcelona.—Conforme con su carta.

Señor de las Barras de Aragón.—Madrid. Recibido importe segundo semestre (Un abrazo)

Excmo. Sr. D. Anselmo de la Cruz. Barcelona.—Abonado segundo semestre.—Gracias.

D. Ferdiand R. Cestero.—Puerto Rico Se le envió la colección de la revista.

Don José del Río.—Madrid.—Pagó hasta Abril del 24.—Gracias.

Don Manuel Moro Carrasco.—Bonares.—Conforme con la liquidación.—Muy agradecido.

Sr. Calero.—Paterna.—Pagó segundo semestre. Agradecidos.

Don Peblo Camas.—Badajoz.—Pagado hasta Enero del 24.—Un abrazo.

Sr. Casero San Juan.—Algeciras.—Pagó segundo semestre.—Muchas gracias.

Don Eduardo de Llanos.—Corao (Oviedo).—Pagó cuarto trimestre.—Agradecido.

Casino de Villalba.—Pagó semestre.—Se le agradece.

LA RÁBIDA

Revista Colombina Iberoamericana

Se publica mensualmente
Redacción y Administración
Sagasta

Apartado de Correos, 67

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	{	En Huelva, trimestre	2'25 pesetas
		En España, "	3 "
		En el Extranjero, semestre	7 "
		Número suelto	1'25 "
		Idem atrasado	1'50 "

Para anuncios y propaganda pídanse las tarifas de publicidad

"LA RÁBIDA" EN PORTUGAL

Assinaturas {	Serie de 6 meses. Esc.	6-00
	" 12 "	Esc. 12-00
	Número avulso Esc.	1-20

Todos los asuntos relativos a seccáo portuguesa, deven ser tratados com nosso representante VIRGILIO MARQUES.—Rua Victor Bastos, 68-3.º Dpl. LISBOA,

(No se devuelven los originales que se nos remitan)

Esta Revista aspira:

A dar a conocer los Lugares Colombinos en todo el mundo.

A propagar la doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada en proporción al auxilio que le presten sus lectores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese decorosamente vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnecieron a aquel hidalgo castellano que se llamó don Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

(Los que no se suscriban deben devolver el número que reciban, es un ruego para ir regulando las tiradas)

ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

La actividad.—Instalaciones de luz eléctrica y timbres.—Material eléctrico de todas clases.—Plaza de las Monjas, 4.—HUELVA. Teléfono, núm. 253.

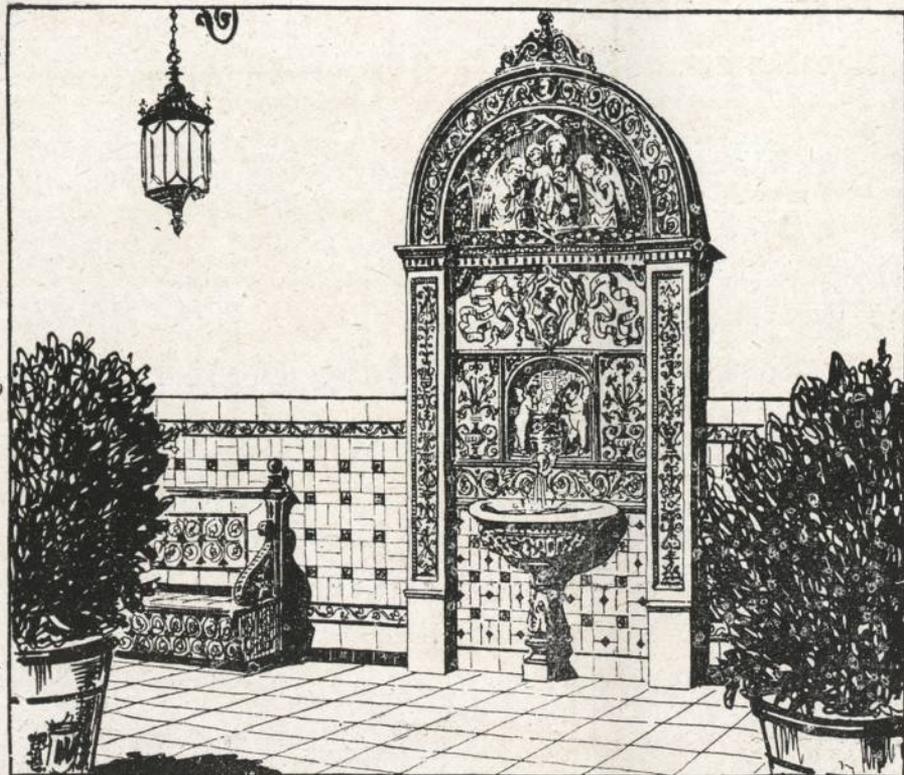
Camisería Martín.—Gran surtido en artículos de viaje.—Especialidad en camisas a la medida.—Joaquín Costa.—HUELVA.

Anfonio Plata.—Imprenta y Encuadernación. Especialidad en trabajos comerciales.—General Azcárraga, 12.—HUELVA.

El Anteojo.—Baldomero Campos.—Óptico. Sagasta, 24.—HUELVA.

Narciso Morgado.—Odiel, 121, HUELVA.—Obras por cuadernos con valiosos regalos. Ampliaciones de fotografías.

Guillermo Durán.—Marmolista.—Sagasta, 27. HUELVA.



CERAMICA, AZULEJOS,
 PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS
CASA GONZALEZ
 ANTES CARLOS GONZALEZ y HERMANO :
 MADRID (GRAN VIA 14) SEVILLA (TETVAN 25)
 HUELVA, MALAGA, CORDOBA +

DISPONIBLE

Casa Muñoz Fragero

La casa que más surtido presenta en Artículos de alta fantasía.

Confecciones para señoras y niños.

Grandioso surtido en Abanicos del País y Japoneses.

Bisutería y Perfumería.

Especialidad en objetos para regalos.

Concepción, 2

HUELVA

Labrador y Barba

ALMACEN AL POR MAYOR DE CEREALES, COLONIALES Y HARINAS

C. Odiel, 17

HUELVA

"EL ISTMO"

ULTRAMARINOS FINOS

Gran surtido en artículos nacionales y extranjeros

JUAN MATEO JIMÉNEZ

Joaquín Costa, 1 y Vázquez López, 6

HUELVA

Anunciarse en "LA RABIDA" es hacer una gran propaganda en la Península y en América